

LOS INVITADOS DEL NORTE

22 Mar. 09

José Antonio Ortega

Tras del triunfo electoral de Barack Hussein Obama y luego de su toma de posesión como Presidente, varios observadores se apresuraron a advertir que tanto México como América Latina ocuparían un papel muy secundario en la agenda del gobierno estadounidense.

Pero el aumento de la violencia y la tendencia hacia el "Estado fallido" en el sur del Río Bravo pusieron a México en los primeros lugares de la agenda del nuevo huésped de la Casa Blanca.

No importa si gobiernan republicanos o demócratas. A la clase política estadounidense y a las burocracias de las comunidades de inteligencia y seguridad nacional, realmente les aterra la perspectiva del colapso del Estado mexicano y que los grupos del crimen organizado ocupen los espacios vacíos. Y les preocupa más aún que este caos sería aprovechado por los enemigos de Estados Unidos.

A tratar de asegurar que eso no pase es que vienen, primero, la Secretaria de Estado Hillary Clinton y luego el propio Presidente Obama. Y ese solo hecho de que ambos vengan ya debería ser suficiente motivo de alarma para los gobernantes y políticos mexicanos. Es la primera vez que un Presidente de Estados Unidos se reúne con su contraparte mexicano porque teme que éste haya perdido la capacidad de gobernar.

Obama y Clinton buscan profundizar el estilo de los tratos con México que inició Bush hijo. Se trata de un estilo sin recriminaciones públicas y sin presiones como los casi cierres totales de la frontera en 1969 o en 1985.

Podría pensarse que en realidad estamos ante el mismo estilo rudo del pasado, pero no es así. Informes de funcionarios del gobierno federal de Estados Unidos han hecho duros señalamientos sobre la incapacidad del gobierno mexicano para lidiar con la violencia del narcotráfico o sobre la corrupción. Pero el destinatario de estos señalamientos no es el gran público, sino los legisladores estadounidenses y con ellos

los funcionarios -a la hora de rendirles cuentas- no se andan ni con eufemismos ni con mentiras.

Para mostrar buena voluntad, diversos funcionarios del gobierno de Obama han rechazado públicamente -contra la evidencia- que haya un Estado fallido en México o el menor indicio de que vayamos hacia él.

Obama mismo vendrá con un cargamento de flores, pues anunciará la reforma migratoria. Pero el tema central no será ni migración ni comercio, aunque tampoco el narcotráfico, como pudiera creerse, sino la seguridad.

Ahí también habrá flores y ya las hemos visto: reconocimiento del consumo estadounidense o de la venta de armas en nuestro vecino a, entre muchos otros, sujetos que suelen ser sicarios de narcos mexicanos. Pero lo que no debe esperarse que ocurra es que Obama y Clinton en público y mucho menos en privado, compren la alucinante versión del gobierno federal mexicano sobre las causas de la violencia criminal sin precedentes que sufre nuestro país, a saber:

1. Las drogas entran en Estados Unidos porque hay funcionarios corruptos estadounidense que los permiten y mientras que en México perseguimos a los corruptos, del otro lado del Río Bravo no ocurre así.
2. La violencia de los narcos se debe al armamento poderoso que poseen y que en Estados Unidos obtienen sin problema.
3. El narcotráfico es un problema por completo traído de fuera, no es un problema de México. El problema es el consumo en Estados Unidos.

Y la primera razón por la cual ni Obama ni Clinton van a tragarse este cuento es porque es falso, porque se trata de una fantasía delirante.

Ni en México ni en ninguna parte del mundo la corrupción explica al narcotráfico. Si en México los funcionarios de aduanas, de las Policías y las Procuradurías fueran absolutamente íntegros, la droga se seguiría produciendo, importando, vendiendo en el mercado local y exportando. El problema es que mientras haya compradores habrá vendedores y productores. La corrupción lo que sí explica es la violencia incontrolada.

Tampoco es cierto que debido a la venta de armas en Estados Unidos haya violencia en México. Se olvida que esa venta siempre ha existido en Estados Unidos para los

propios ciudadanos y residentes y no por ello vemos allá matanzas como las de aquí en los últimos dos años. Se olvida también que los narcos mexicanos siempre compraron armas en Estados Unidos y no por ello había matanzas como las que hemos visto en los últimos tiempos.

Y decir que no tenemos un problema de consumo interno muy grave, es el colmo de la ceguera y el autoengaño.

Bien harían los gobernantes y políticos mexicanos en darse cuenta desde ahora que los cuentos que ellos propalan y probablemente que hasta se creen, no los va comprar el gobierno de Estados Unidos.

Los gobernantes y políticos han sido negligentes, incompetentes, obtusos, soberbios y permisivos ante la corrupción y sobre todo ante la violencia. Ese es el problema. Eso es lo que hay que empezar por reconocer.

Es como con los alcohólicos en rehabilitación: el primer paso es aceptar que se tiene un problema y que es culpa de uno, no de los demás.

El autor es presidente del Consejo Ciudadano de Seguridad Pública y Justicia Penal.